

nacional. La «force de frappe» financiera, tan querida del general De Gaulle, está definitivamente enterrada. A causa de esto, habrá que definir una nueva estrategia económica, que parece más o menos prefigurada por la curiosa alianza anglo-franco-norteamericana (personalizada por los señores Ortol, Fowler y Jenkins) que se diseñó

en Bonn al comenzar la conferencia de los «Diez».

En cualquier caso, el cónclave de Bonn no ha hecho más que apuntalar el sistema monetario internacional, cuyas grietas son cada vez más profundas. Dentro de varios meses, habrá que tomar las verdaderas medidas.

EL IMPERIO ECONOMICO

Europa subvenciona a los Estados Unidos

Cuando los consejeros de Nixon precizan el relanzamiento de las inversiones en el extranjero, y especialmente en Europa, dos informes proporcionan precisiones capaces de sorprender a muchos europeos. El informe del Departamento de Comercio, en primer lugar, revela que en 1967 las firmas americanas han invertido en el extranjero 10.500.000.000 de dólares. Pero al mismo tiempo han repatriado del extranjero 4.500.000.000 de beneficios y recibido de los bancos o de las firmas no americanas una aportación de 9.200.000.000 de dólares.

En fin de cuentas, han entrado en Estados Unidos 13.700.000.000 de dólares procedentes del extranjero, contra los 10.500.000.000 que han salido. Ganancia neta para los Estados Unidos: 3.200.000.000 de dólares. Las firmas americanas contribuyen, pues, menos al crecimiento económico de los demás países de lo que éstos contribuyen al crecimiento de la economía americana.

Bajo este prisma, el caso de Europa Occidental está lleno de interés. Según una tesis muy extendida todavía hace unos años en los medios financieros franceses, las inversiones americanas en Europa son indispensables, dada la incapacidad del mercado financiero europeo para procurar a la industria europea los capitales que necesitaba para su crecimiento.

Ahora bien, según el boletín del Chase Manhattan Bank, las inversiones directas de las firmas americanas en Europa Occidental han provocado el año pasado una transferencia de 1.200.000.000 de dólares de Estados Unidos a Europa. En cualquier caso, en el mismo tiempo las firmas americanas han tomado prestados 1.324.000.000 de dólares en el mercado de capitales europeos, y una cantidad equivalente en sólo el primer semestre de 1968. Para el año completo, los préstamos en Europa se elevarán por lo menos a 1.800.000.000 de dólares. Estos préstamos americanos en Europa no sólo

han servido para financiar las inversiones europeas de las filiales americanas instaladas en el viejo continente. Han servido, en gran parte, para alimentar a las firmas de la otra orilla del Atlántico: durante el segundo semestre de 1968, alrededor de 2.000.000.000 de dólares recogidos en Europa han sido transferidos a Estados Unidos.

Por su parte, los bancos europeos deben invertir este año en Estados Unidos 3.000.000.000 de dólares. Así, en 1968, por lo menos 5.000.000.000 de dólares habrán dejado Europa en dirección a Estados Unidos, contra menos de 1.200.000.000 que han tomado el camino inverso.

La penuria de capitales europeos y la necesidad para Europa de recurrir a fuentes de financiación americanas resultan, pues, un mito. Muchos poseedores de capitales europeos —trátese de particulares o de bancos— son atraídos por inversiones en los Estados Unidos o en filiales americanas más que por las inversiones en su propio país. Y esto no se refiere sólo a los alemanes o a los suizos, sino también a los franceses y a los italianos, según confirma un reciente sondeo.

Un segundo argumento de peso a favor de las inversiones americanas en Europa señalaba que aquellas iban siempre acompañadas de una aportación indispensable de técnicas americanas. Esto a veces es cierto. Pero el caso de la gran construcción eléctrica francesa habla claro de los inconvenientes que pueden acompañar a la dependencia de los procedimientos americanos.

La electrónica francesa está dominada por tres grandes grupos: Jeumont-Schneider —que ha pasado a estar bajo control belga—, Alstom y la Compañía Electro-Mecánica (C.E.M.). Ahora bien, Jeumont-Schneider trabaja bajo licencia americana Westinghouse; Alstom trabaja bajo licencia americana General Electric y C.E.M. lo hace bajo licencia suiza Brown-Boveri.

Un reagrupamiento o una coopera-

ción de éstas firmas en el seno de filiales comunes habría sido deseable, en especial, para la construcción de grandes máquinas giratorias. Pero ha resultado imposible, ya que dependen de firmas extranjeras que utilizan sus licencias francesas como peones para la lucha sobre el mercado internacional. De este modo, General Electric, al preferir ocuparse por sí misma de ciertos aspectos de la producción en Estados Unidos, apenas se interesa por el desarrollo de Alstom. En contrapartida, Westinghouse desea hacer más estricto su control sobre sus licencias europeas a través de una sociedad holding e integrar a Jeumont-Schneider con las A.C.E.C. de Charleroi (Bélgica).

Aparte los problemas sociales que crearía esta integración —el personal de Charleroi, región ya deprimida, sería reducido— situaría bajo estrecha dependencia americana a uno de los principales proveedores de electricidad

de Francia. Además harían, sin duda, que pasara bajo control americano Merlin-Gérin —transformadores y disyuntores—, empresa de la que Jeumont-Schneider es accionista.

En consecuencia, Alstom, que sin embargo posee sus propias técnicas de punta, debería integrarse a su vez a un grupo extranjero para resistir a la ofensiva de Westinghouse. Ahora bien, le será difícil encontrar con quién hacerlo en el seno del Mercado Común, ya que los dos grandes trusts alemanes, Siemens y A.E.G., siguiendo una estrategia propia, han decidido poner en común sus fabricaciones de material pesado.

Mientras el acuerdo Fiat-Citroën no amenaza la supervivencia del grupo Renault-Peugeot, la americanización de Jeumont-Schneider comprometería gravemente el porvenir de un sector clave del desarrollo e incluso la posibilidad de una planificación económica. ■ M. B.



La señora Nguyen Thi Binh con el escritor francés Louis Aragon.

VIETNAM

La legendaria señora Nguyen Thi Binh

Nguyen Thi Binh, jefe de la delegación del FNL en las negociaciones de París, es ya legendaria. No faltan quienes la confunden con la señora Nguyen Thi Dinh, comandante en jefe

adjunto del ejército de Liberación, quien quizá se presente también en París. Pero respetemos la jerarquía: la señora Dinh es miembro del presidium del Frente, la señora Binh, más joven —cuarenta y un años— del comité central.

Se la califica de «frágil», de «menuda», clichés que se utilizan para todas las vietnamitas. De hecho, al natural, es una mujer sólida, aunque desde luego sin el menor asomo de grasa. Tenía que serlo para resistir a seis años de prisión con los franceses. Para presentar y representar al FNL desde hace años en Guinea, en Mali, en el Congo, en Tanzania, en Argel, en El Cairo, en Pekín. En todas partes se habla de su «estricto moño negro», que, por otro lado, no es tan estricto, con su mechón sobre la frente y sus rizos en las sienes. Es hierática, paciente, cuando no sonríe firme y cansadamente a la vez. El cansancio es pasajero, debido a tener que repetirse todo el tiempo, que limitarse, que precaverse ante tantos periodistas al acecho. La firmeza es permanente, debe ser dura en su militancia, modular lo que dice o querría decir. Invariablemente se añade que es guapa. Desde luego. Tiene la belleza incisiva de Kieu, la heroína del más clásico

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

• El 25 por 100 de los venezolanos en edad de votar son analfabetos, según ha revelado el censo electoral realizado para las pasadas elecciones generales.

• Un grupo de estudiantes y obreros franceses ha creado un Movimiento contra el Racismo Anti-Arabe surgido en diversos países con motivo de la situación en Oriente Medio.

• El ministro holandés de Asistencia Social ha inaugurado en Amsterdam una oficina de consulta para homosexuales, primera de este tipo que existe en el mundo.

• «Dinámica de la liberación negra» ha sido el tema central del Congreso de escritores negros celebrado en una Universidad de Montreal, al que asistían Carmichael, Harry Edwards, James Forman...

• Un semanario alemán acusa a Egon Barr, uno de los principales colaboradores de Willy Brandt, de mantener contactos secretos con Alemania del Este.

• El ministro del Interior de Baviera ha confirmado que el muchacho de dieciséis años gravemente herido en un campo de minas fronterizo intentaba pasar de Alemania-Oeste a Alemania-Este.

• El gobierno de Costa de Marfil ha ordenado destruir cien mil toneladas de café de la campaña 67-68 para que no se alteren los precios del mercado mundial.

• Eldridge Cleaver, «ministro» de Información de los «Panteras Negras», ha desaparecido: la Policía le busca para que cumpla una condena de trece años de cárcel.